

Decir gracias

La gratitud expresa cierta nobleza del alma. Es la aceptación gozosa de nuestra pequeñez. Sabernos limosna de Dios. Saber que es poco o nada lo que merecemos. Que todo es gratuidad, don. Cristiano/a no es el que pide gracias o recibe gracias, sino el que da las gracias. Y decirlo en tono oracional como un mantra que se repite y multiplica en alabanza.

La liturgia de hoy relaciona la fe y la acción de gracias. Naamán el sirio, reconoce que su curación es un hecho sorprendente que viene sólo de Dios. Su fe va unida a la gratitud. Intenta pagar a su intermediario y, al no lograrlo, quiere alabar, quiere bendecir echándose a los hombros una carga de tierra santa que le permita celebrar al Dios de su curación.

Otro extranjero, el leproso samaritano, al verse curado estalla en gritos de gratitud. Su fe le lleva a los pies del Maestro. En los otros nueve, el don de su curación, queda empobrecido por la falta de gratitud. Ésta, no desemboca en la fe. Hay un hilo conductor en esta caminata que comienza en una simple palabra: 'Gracias'. Pronunciarla, decirla abre a la fe.

Pablo en la segunda a Timoteo establece un nuevo principio de gratitud: La memoria. "Acuérdate de Jesucristo resucitado", es su enseñanza. Y proclama un himno de alabanza en el cual la fidelidad de Dios supera nuestro olvido. Él permanece fiel así nosotros lo neguemos. Es su don, su magnanimidad. Entonces, la gratitud es la memoria del corazón.

Cochabamba 10.10.10

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com